

“LA PROVISIÓN DE DIOS PARA LOS PECADOS DEL HOMBRE”**EL EVANGELIO COMPLETO CLAMA POR LA REGENERACIÓN DEL PECADOR.**

La Regeneración o el Nuevo Nacimiento, es un cambio efectuado dentro del alma por el poder del Espíritu Santo, creando dentro del alma una nueva vida espiritual.

Cuando un incrédulo se da cuenta de la condición perdida de su alma y se entrega a sí mismo sin reservas bajo los méritos de Jesucristo, y verdaderamente acepta la expiación en Su sangre derramada, poniendo en Él sincera fe en la veracidad de Sus promesas y la eficacia de la cruz, un genuino milagro sucede lo cual es el perdón de pecados. Simultáneamente al perdón de sus pecados, otro cambio maravilloso se lleva a cabo en el corazón y la mente de ese incrédulo. Una nueva naturaleza en Cristo le es impartida. Una vida espiritual ha comenzado.ⁱ

Cuando Adán y Eva pecaron, murieron espiritualmente. Desde ese día, cada ser humano ha entrado en la vida con la penalidad de la muerte espiritual sobre él. Habiéndosele dispensado durante la infancia a través de la inconsciente aplicación de la expiación de nuestro Señor, el pecador sella la maldición de la muerte espiritual sobre sí mismo cuando, en los años de conciencia (o responsabilidad), escoge el camino de pecado. Todos los días del pecador son derrochados en muerte espiritual. Únicamente cuando viene a Dios, a través de la expiación de Su Hijo, y, confesando todo, penitentemente cae a Sus pies, y confía en la expiación de Su sangre, es que viene a él, simultáneamente con el perdón de sus pecados, la impartición de la nueva vida de Dios. Esa alma que estaba muerta en delitos y pecados, ha pasado ahora de muerte a vida. A esto se llama Regeneración. Vivir otra vez con la vida de Dios. Esto es lo que se llama el “Nuevo Nacimiento,” sin el cual ninguna persona puede ver el reino de Dios (Jn. 3:3). Esta es la primera gran experiencia necesaria para la restauración del estado perdido del hombre.ⁱⁱ

La palabra “Regeneración” es la traducción de la palabra griega *palingenesia* que viene de *palin*, “otra vez,” y *genesis*, “nacimiento,” y es usada solamente dos ocasiones en el Nuevo Testamento (Mt. 19:28; Tito 3:5).ⁱⁱⁱ

La palabra es usada en Tito 3:5 en referencia a la “regeneración espiritual” que involucra la comunicación de una nueva vida, siendo dos los poderes espirituales que la producen: “la palabra de verdad” (Sant. 1:18; 1 Pe. 1:23), y el Espíritu Santo (Juan 3:5, 6).

Palingenesia es ese gratuito acto de la misericordia y poder de Dios, por el cual Dios hace que el pecador pase del reino de las tinieblas al reino de luz, de muerte a vida.

Por Regeneración somos admitidos en el Reino de Dios (Jn. 3:3). No hay otra manera de venir a ser cristiano sino siendo “nacidos de arriba.” Esta doctrina, entonces, es la puerta de entrada al discipulado cristiano. Aquel que no entra por la regeneración, no podrá entrar de ninguna otra manera.^{iv}

El verbo griego *gennaō* traducido “nacer” en Juan 3:3 está en el tiempo aoristo y la voz pasiva. El tiempo Aoristo indica una acción puntual, una acción de una vez por todas, y la voz pasiva representa que el sujeto del verbo es pasivo; el sujeto es el receptor de la acción, significando así que esta obra se ha llevado a cabo por alguien más sobre él. También en este versículo la palabra “otra vez” es la traducción del adverbio griego *anōthen* que significa “de arriba” (Mt. 27:51; Mr. 15:38; Jn. 3:31; 19:11; Sant. 3:15, 17). Ser “nacido de arriba” como es mencionado en Juan 3:3 y 7 muestra que el Nuevo Nacimiento es una crisis de una vez por todas en la cual el hombre recibe una nueva vida que desciende de Dios.

El Espíritu Santo es el Divino Agente en nuestra regeneración. Cristo dijo en Juan 3:5, “el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.” También, es el Espíritu Santo que “convence al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Jn. 16:8). La palabra “convence” viene de la palabra griega *elenko* que significa “convencer, dar luz, exponer.” La idea es traer pruebas convincentes; establecer que alguien ha hecho mal, con la implicación de que hay pruebas suficientes de dicha mala acción.

El Dr. O.T. Spence dijo:

Jesús mismo, durante la Semana de la Pasión, mencionó tres obras del Espíritu Santo para el pecador (Jn. 16:7-11). El pecador necesita el Espíritu Santo para que Él convenga al mundo de pecado, justicia y juicio. Esta trilogía era necesaria para que el pecado del pecador sea revelado en su raíz, como el pecado de incredulidad en Jesús; de justicia, porque el pecador necesita la justicia de Cristo la cual puede recibir porque Jesús habría de regresar al cielo después de llevar a cabo el Sacrificio por el pecado; y de juicio, porque Satanás ha sido ya juzgado por la muerte de Jesús.^v

Ha habido ocasiones cuando Dios ha traído convicción al hombre de su necesidad de salvación, pero el hombre no se ha rendido a ello. Es muy fácil hacer a un lado la convicción del Espíritu Santo porque Él es un Ser muy sensible. También, cuando un alma está entrando en convicción a través de los tratos del Espíritu Santo, Satanás y sus ángeles se ponen en contra de ello. Las obras de gracia antes del Nuevo Nacimiento son una larga contención del Espíritu Santo en la vida del pecador; en esto se muestra la gracia preveniente de Dios. Pero cuando una persona se rinde a lo que Dios ha dicho en Su Palabra, y apropia para su vida las promesas de Dios en relación a la salvación, entonces, el momento, la crisis del Nuevo Nacimiento viene a esta alma únicamente a través del poder regenerador de la gracia de Dios.

El Nuevo Nacimiento es un milagro poderoso. Es cuando una persona pasa de muerte a vida. Por naturaleza el hombre está muerto en pecado (Ef. 2:1); el nuevo nacimiento le imparte nueva vida – la vida de Dios; él ha pasado de muerte a vida (Juan 5:24). Ese es un momento poderoso y sólo Dios puede hacerlo. La mayoría de las profesiones de conversión hoy día son solamente el producto de la obra de los hombres. Billy Graham ha convencido a América que el Nuevo Nacimiento es sólo una decisión. Una decisión que el hombre debe hacer cuando él quiera. Pero este hombre está tomando una decisión y no Dios.

Comentando de Juan 1:13 que dice que el cristiano nacido de nuevo no es engendrado “de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios,” William Evans dice,

Fue la propia voluntad de Dios que nos engendró (Sant. 1:18). La Regeneración es un acto creador de parte de Dios, no un proceso reformador de parte del hombre. No se adquiere por descendencia natural, porque todo lo que así se recibe es “carne.” No es por selección natural, porque la voluntad humana es incapaz de hacerlo. Ni es tampoco por el esfuerzo propio ni otro principio humano generativo. Ni lo es por la sangre de un sacrificio ritual. Ni es por linaje o generación natural. Es absoluta y completamente la obra del mismo Dios. En realidad no tenemos que hacer con nuestro segundo nacimiento más que lo que tuvimos que hacer con nuestro primer nacimiento.^{vi}

Un cristiano nacido de nuevo no es nacido de sangre. No es salvo por ser parte de una línea de realeza. Esto prueba que la teología del pacto no es verdadera, debido que el solo hecho de nacer en un hogar cristiano no hace que una persona sea salva.

Un cristiano nacido de nuevo no nació de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón. No se salvó a sí mismo. No hay poder en el hombre para salvarse a sí mismo. “La Regeneración no es un paso adelante en el desarrollo natural del hombre; es un acto sobrenatural de Dios; es una crisis espiritual... la comunicación de una nueva vida.”^{vii}

Un cristiano nacido de nuevo es nacido “de Dios.” La palabra “de” es la traducción de la preposición griega *ek*, que significa “fuera de.” La misma palabra “nacer” significa que estás saliendo de algo. En el Nuevo Nacimiento o Regeneración es Dios engendrándote.

Debido al pecado, el hombre natural está muerto ante Dios y lo que Dios tiene que hacer no es sólo perdonarle sus pecados, sino que la vida del nuevo hombre debe venir a la condición de muerte del hombre natural y traer por primera vez vida espiritual al hombre natural haciéndole capaz de caminar por vez primera en este Camino que es Cristo.^{viii}

En el Nuevo Nacimiento el “nuevo hombre” nos es restaurado. Efesios 4:24 dice, “y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.” Este nuevo hombre es Cristo, y Él viene en el momento que le acepto en mi vida. En ese momento este “nuevo hombre” es creado.

Este nuevo hombre se va renovando hasta el conocimiento pleno, conforme a la imagen del que lo creó (Col. 3:10). La palabra “renovando” es el presente pasivo de *anakainoo*, y significa “provocar que algo sea nuevo o mejor.”^{ix}

El nuevo hombre se me da en el Nuevo Nacimiento, pero tiene que ser renovado constantemente. Pero es una renovación en conocimiento (*epignosis*); continuamente renovado en conocimiento experimental. Es un constante refrescamiento de este nuevo hombre. Tenemos la restauración de la imagen de Dios en nosotros, pero luego la constante renovación de esa imagen debe llevarse a cabo. Esto también es parte de la redención. Este nuevo hombre es Cristo en mi vida.

Tarea: Memorizar Santiago 1:18 –

**“Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad,
para que seamos primicias de sus criaturas.”**

*Nota: Si desea memorizar más Escritura memorice **Sant. 1:19-22.***